

LA SANCION

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

Quito, 22 de Setiembre de 1897.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".
GUTTENBERG

"La conciencia del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra".
LAWTINE.

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación dirigirse á esta imprenta ó á la Carrera Olmedo, Núm. 11.

Se venden números sueltos en los almacenes de los Sres. Ramón F. Moya, José C. Borbua y en 'La Novedad'.

Todo pago será adelantado.

Quito, Setiembre 22 de 1897.

GRITOS DE LIBERTAD

El cuadro cronológico de los pueblos que la Iberia prohibiera en las hermosas tierras colombianas, incomprensiblemente llamadas de AMERICA, por una de tantas aberraciones de la injusticia humana, señala el nacimiento de ellos, á la vida de la comunión universal, como naciones libres é independientes, en distintas fechas del presente siglo; pero fué á la arrogante hija de los ilustres Huainacapac y Atahualpa que cupo la gloria de ser la primera que, sacudiendo con noble altanería el pupilaje abrumador, concibiera y lanzara, ante la propia faz del Monarca, mucho antes que prematuros y destemplados gritos, la madura idea de la emancipación.

Tal ha sido siempre nuestro juicio, hijo del concienzudo y prolijo examen de la Historia; y así, poseído del patriótico disgusto que es de suponerse, hemos leído con frecuencia, y sobre todo últimamente, en ciertas publicaciones hispano-americanas, que se atribuye á sus respectivos países la cuna de la Independencia, ya por haberse dado en uno de ellos el primer grito vocalizado, ya por haberse librado en el territorio de

otro tal ó cual feliz batalla; y conmemorándose hoy una de las fechas clásicas de la independencia de esa preciosa porción del Continente Americano, juzgamos oportuno suplicar á nuestros lectores dejar á un lado, siquiera por un momento, las sinuosas cábalas de la política, alfa y omega de nuestro tan decantado patriotismo, y dar de mano al recuerdo de los legendarios hechos de esa sublime epopeya, para ocuparnos, por consonar con el asunto, en desbaratar antojadizos conceptos y sentar, una vez por todas, quién fué el primer factor de la independencia hispano-americana, respetando, como es natural, las ejecutorias del Gran Caraqueño no menos que las del Inmortal Cumanés, las del invencible héroe de Chacabuco y Maipo y las de los inolvidables GUERREROS ministros de PAZ Hidalgo y Morelos, figuras que se destacan con vigoroso relieve, pero como obligadas consecuencias de la propaganda del Sr. Rival Quiñeño. Acaso todos aquellos le fueron superiores en grado eminente, á la manera que el hijo que escucha y sigue con religiosidad las lecciones del padre sabio y virtuoso, hereda con usura toda su ciencia y su virtud.

Bendígamos, pues, al maestro á cuyo calor brotaron los genios salvadores, — entonémosle, *calamo corrente*, el hosanna de triunfo, — y pasemos sin pérdida de tiempo á descubrir su nombre inmortal.

El Dr. EUGENIO ESPEJO, el indígena quiteño, orgullo de los que tenemos á honra y muy alta llamarnos ecuatorianos, con rara prudencia é inquebrantable constancia había venido preparando el terreno para la independencia desde los albores de su juventud, aleccionando á todos y escribiendo muy posteriormente, en el año de 1787, "La Gollilla", irónico opúsculo contra el Gobierno Peninsular que le valió el destierro, después del cual halagos y amenazas hulan aterrizados en vergonzoso tropel ante el templo de esa alma verdaderamente catoniana, que con el estoico desprecio del convencido rechazaba los unos y aceptaba las otras, para dedicarse, como se dedicó, á la redacción de "Primitias de la Cultura de Quito" y á influir por la conservación de la Escuela de la Concordia, fun-

dada por él y cuyo objeto capital, aunque jamás manifiesto, era establecer sociedades análogas, dependientes entre sí, en los demás países sometidos á la dominación ibérica, á fin de que cada cual fuese despertando en sus connacionales el santo amor á la Libertad, laxo é inerte hasta entonces.

Antes de espirar el siglo, en 1794, el entusiasmo popular ya no reconocía vallados de ninguna clase, y al despuntar la aurora de un hermoso día las calles de Quito ostentaban risueñas banderolas que decían en su anverso: "LIBERTAD, FELICITATEM ET GLORIAM CONSEQUITUR", y en su reverso: "SALVA CRUCE"; así como pocos meses más tarde, ya en Cuenca amanecieron carteles que invitaban al valiente vecindario "A VIVIR Ó MORIR SIN REY"; siendo digno de observación que las autoridades españolas prendieron á un oscuro maestro de escuela, HIJO DEL PUEBLO é inofensivo al parecer, á causa de la semejanza de su letra con la de las insolentes banderolas.

En 1808, la llegada de D. Manuel Uribe, Conde Ruiz de Castilla, á hacerse cargo de la presidencia del Reino, dió pretexto para representar cuatro piezas dramáticas, dedicadas, en apariencia, á dar la bienvenida al Representante del Monarca Español; pero "Catón", "Andrómaca", "Zoraida" y "La Araucana", títulos de dichas piezas, apropiadas á la situación, sirvieron, como lo habían querido los inteligentes organizadores de la fiesta, para avivar el sagrado amor á la Libertad en el corazón de todo aquel que, pupilo aun, si bien apto para guiar los pasos de su vida, había presenciado la representación de ellas, mientras el corifeo y demás áulicos colaboradores del régimen colonial creían jincautos! que el objeto exclusivo de nobles y plebeyos era solazarse por la llegada del primero de sus personajes.

Abraamos un paréntesis para recalcar el hecho de que el autor de las banderolas en Cuenca fué un HIJO DEL PUEBLO y para recordar que los autores de las piezas dramáticas de que acabamos de hablar, eran estudiantes de San Fernando. Es que ESPEJO había sembrado su semilla en todo terreno, y toda le dió frutos sazonados.

Tanta brillante idea, tanto bien concebido proyecto, era menester discutir y acordar cuanto antes, para aprovechar de la indignación que, ya en toda su plenitud, había inflamado el cívico espíritu de todo buen patriota al leer que "EL ULTIMO ESPAÑOL QUE QUEDASE TENIA DERECHO PARA MANDAR Á LOS AMERICANOS"; y solícitos los hombres de idea y los de acción, se reunieron, pues, á raíz de haber sido publicada tan insólita declaración, en el pintoresco valle de Chillo, y acordaron, en resumen, formar una junta suprema de gobierno.

Novicio al fin en las luchas de la Cosa Pública, y por consiguiente LIGERO, aunque fervorosamente decidido por la causa santa de la Independencia, el Capitán Salinas tuvo la debilidad de comunicar el Acuerdo de la Sesión á un amigo que, comunicándolo á otro, y así sucesivamente, hizo que llegara, sin quererlo, á conocimiento de la Real Audiencia, dando esto por resultado la prisión, en 9 de Marzo de 1809, de los patriotas más visibles del Comité Directivo.

Descubiertos y presos, pero no vencidos, y al fin puestos en libertad, se dieron tranzas para continuar en sus trabajos preparatorios, hasta que, reunidos desde la noche del 9 en casa de D^a Manuela Cañizares, decidida y varonil patriota, redactaron al siguiente día, el inmortel 10 de Agosto de 1809, el salvador Acuerdo que había tomado la Junta Soberana, destituyendo al Conde Ruiz de Castilla, acuerdo que llevado á efecto, por obra del talento, la astucia y el valor aunados, sin efusión de una estéril gota de sangre y con la moderación del que tiene la conciencia de defender una buena causa, fué festejado con inocentes descargas de fusilería, repique de campanas, vivas y tocatas marciales, sin que hubiese sufrido en manera alguna la dignidad de las destituidas autoridades españolas.

Fué así como Dios, el Sabio Regulador del Universo dijo: *Euge serce bona et fidelis, intra in grandium Domini tui*; pues si bien es cierto que fracasó después esa titánica empresa del patriotismo con el fusilamiento de muchísimos de sus Jefes, no lo es menos que aquel fué el primer paso serio que se ensayaba un hispano-amé-

rica, precursor de los subsiguientes, pues que sin primero jamás hay segundo.

Intencionalmente, pues, hemos recordado y descrito, aunque someramente y á grandes rasgos, pero sin recurrir á la Hermenéutica, el origen remoto de ese grito de Libertad, á fin de dejar constancia de que los quitenses, hoy ecuatorianos, fuimos los primeros en aceriocar la bella y arrebatadora idea, y que por consiguiente, nuestro inmortal grito tan conmemorado siempre, fué oportunísimo, como hijo de esa idea que, lanzada ANTES QUE NADIE por el no menos inmortal ESPEJO, había sido estudiada por hombres del pulso de Morales, Quiroga y Matheu, protegida por caudales de patriotas como los Marqueses de Selva Alegre, Solanda y Miraflores, y apoyada por armas como las de Salinas y Zaldumbide, colaboradores casi todos los de la Escuela de la Concordia, fundada por el Dr. ESPEJO á iniciativa de un patriota colombiano que ya la había fundado en Bogotá.

Quito, "Luz de América", dió, pues, el primer hombre que en el Continente hispano-americano comenzara á trabajar en el sentido de la independencia local, para luego extender su acción benéfica á otros puntos del mismo, como lo prueban las comunicaciones entre el Dr. ESPEJO y connotados patriotas hispano-americanos.

Enemigos irreconciliables como somos de vanas palabras y estériles polémicas, procuramos siempre evitarlas, anticipándonos á las objeciones y réplicas infundadas, y con mayor razón hoy que no debemos abusar de la bondad del ilustrado caballero Director de este periódico, quien, no obstante no conocernos, ha tenido la fineza de solicitar dos ó tres veces nuestra humilde colaboración.

Ya nos parece atisbar en los labios de los historiadores de industria una sonrisa escéptica y burlesca, creyendo ellos que el levantamiento de los indios en Bolivia allá por los años de 1780 y 1781 obedecía á sentimientos de independencia, siendo así que lo único que los arrastró á dicha insurrección fueron las cargas que, como la MITA, por ejemplo, el tributo de ocho pesos *per capita* y los abusos á que se prestó la ley llamada del REPARTIMIENTO, habían agriado los ánimos hasta el punto de levantarse algunos millares de indios al mando de Tupac Amará, como lo prueba el hecho mismo de que la actual República de Bolivia, haciendo caso omiso de ese levantamiento, celebra el aniversario de su primer grito el 16 de Julio; pues ese movimiento subversivo, no menos que el de Potosí á principios del siglo XVII (y nótese que hemos retrocedido) no podían ser tomados en consideración. Si así lo quieren los que no conocen la historia de la independencia hispano-americana, sea enborabuena; nos conformamos y

les oponemos, entre otros, el levantamiento en 1547 de muchos de nuestros pueblos contra Pizarro, el de los indios *cañaris* allá por 1557, si mal no recordamos, el motín de 1592 en que el pueblo de Quito se oponía al establecimiento de las alcabalas, y la sublevación de los *moronas* á las postrimerías del siglo XVII; después de todas las cuales, á los albores del XVII, fué que tuvo lugar el movimiento del Potosí, para después, en 1781, levantarse Amará, obedeciendo á las mismas causas de las anteriormente citadas sublevaciones en nuestra Patria.

Si se convencen los historiadores de industria, que no conocen nuestras anteriores sublevaciones por impuestos, cargas, etc., y retiran las suyas, nosotros también retiraremos aquellas tan poco conocidas. ¿Qué queda entonces, restando unas de otras? Que ESPEJO, ANTES QUE NADIE, desde su juventud, había venido trabajando en obsequio de la independencia, ora adoctrinando á todos en los derechos y DEBERES del ciudadano, ora consumiendo la savia de su portentoso talento en poner de acuerdo á los hombres más eminentes del país.

Conste, pues, á ciertos periodistas hispano-americanos, que mientras en toda la América española reinaba tranquilidad olímpica, paradisíaca, en el sentido de la independencia, en lo que hoy constituye el Ecuador, esa tierra que, según la frase de Alejandro de Humboldt, está llamada á centralizar algún día el comercio del Mundo, un gran corazón, un gran talento trabajaba y luchaba con inquebrantable tesón á fin de que "el sol llegara á ponerse en los dominios del rey de España", y que quitenses se llamaron los primeros que sufrieron prisiones, destierros y fusilamientos por la más noble de las causas del pasado, á cuya cabeza había estado siempre, guiándolos aun desde lejos, por ejemplo en su destierro de 1789, el Padre de la Independencia Ecuatoriana, el inmortal quiteno EUGENIO ESPEJO.

Nueva York, Agosto 10 de 1897.

MANUEL ALFREDO CASAL.

⁴«Cala y América», de Nueva York.

Colaboración

EL ORO ECUATORIANO

EN PELIGRO

II

Exceptuando estos tres últimos años, durante los cuales la guerra, el incendio de Guayaquil, las inundaciones, etc., han desquilibriumado el comercio y dado, quizá, lugar á un excedente de importación, se puede asegurar que la "balanza mercantil" viene siendo favorable, desde el año de

1891, en que se publicó nuestro primero, y el único Anuario de Estadística que poseemos. Y es de suponer que continúe siéndolo, todavía por largo tiempo; en países, como el nuestro, de gran porvenir agrícola; de productos que, sobre ser de restringida competencia en los mercados extranjeros, tan susceptibles son de un aumento de producción casi indefinido; en los cuales, por otra parte, ni la densidad actual de la población, ni la riqueza individual, ni la colectiva, ni ninguna otra circunstancia, pueden dar margen á un acrecentamiento anormal en el consumo de los artículos extranjeros de toda suerte; en esos países, decimos, se puede dar por averiguado, que la exportación ha de superar siempre á la importación. Y porque tal es y será por muchos años, la situación mercantil del Ecuador, creemos que el Tratado con Chile le es, cuando menos, perfectamente innecesario. A qué fin celebrarlo, en verdad, cuando nuestras transacciones comerciales se sellan anualmente con un superavit cuantioso; debido á que todos nuestros productos, absolutamente todos, cuentan y contarán con mercados establecidos, con una salida regular y expedita en ellos? Cuál es el artículo de comercio, agrícola ó fabril, cuya *superproducción* nos sea preciso equilibrar buscándole ventajitas y consumo en mayor escala en los mercados chilenos....? Nuestros tejidos? pero si las tres grandes fábricas y los pequeños industriales que los elaboran, ni siquiera alcanzan á abastecer, hoy en día, las provincias interandinas. ¿Nuestros café, cacao, caucho, tabaco, etc., etc? preguntadle al comerciante si la realización de ellos en las plazas europeas ó americanas le ha inquietado nunca ó le ha ocasionado dificultades permanentes; y en todo caso, si juzga que la sustitución de unos mercados por otro, le sería ventajosa. Ya ha dado su respuesta, rechazando, por boca de la Cámara de Comercio del Guayas, autoridad competente en la materia nos parece, la sustitución que se medita.

Pero admitamos momentáneamente que el Ecuador se halle en condiciones desfavorables para luchar, en los mercados extranjeros, con los productos similares de los demás países de este continente, y concretándonos, por de pronto, al cacao, que es el oro *ecuatoriano*, admitamos que ora sea por los gastos de producción mayores, ora por la diferencia de calidad; los derechos de salida, lo caro de los fletes, etc., no pueda competir con el cacao de Venezuela ó el centro-americano, y que el Gobierno, en guarda de los valiosos intereses que este artículo representa, trate de obtenerle ventajitas en los mercados chilenos, concediéndoselas en los nuestros, respecto de sus vinos y harinas.—Pues nada, habríamos adelantado; porque de los 14 millones de kilogramos que, por término medio, ha

producido anualmente el Ecuador desde 1882, Chile apenas nos compra 60,000; y aun cuando supongamos que, en gracia de la amistad cordial y sincera que de días á esta parte, ha dado en sentir por aquella, alcance á comprarnos un millóncito entero; por los trece restantes tendremos siempre de llamar á las puertas de Francia, que, sin tantas morisquetas, nos compra obra de seis millones; á las de España, Italia, etc., etc. Sólo que entonces, esas puertas se habrán cerradas para nosotros, y con llave que no se fuerza fácilmente.

Verdad es que el Sr. Leonidas Pallares Arteta, como quien nada dice, inspirándose tan sólo en su patriotismo, asevera que, en el caso dudoso de que las demás Naciones que tienen Tratados de Comercio con la nuestra, pretendan exigirnos, contra todo derecho, el cumplimiento de la cláusula de la Nación más favorecida; podríamos salir del mal paso, con "la mayor facilidad del mundo" deshaciendo aquéllas (que en su mayor parte están ya de plazo cumplido)... Inglaterra, deshaciendo imposible sus Tratados con Alemania y Bélgica; Francia, estableciendo andaz su tarifa máxima y mínima, y manifestándose exceptiva, casi volterriana en punto á Tratados mercantiles; Italia en *anarquía* aduanera con Francia; los Estados Unidos afirmando orgullosos, pese á quien le pesare, sus tarifas prohibitivas; con ser extraños, son fenómenos que se comprenden. Pero el Ecuador, en lucha comercial abierta con todas las Naciones del Orbe, excepto con su digna amiga, la copropietaria del Cruceo de guerra "Esmeralda"... ¿Qué cosas no está llamado á ver aún, en su última etapa, este siglo legendario! Y ha fijado su consideración nuestro amigo, en el ridículo, en el enorme ridículo que cosecharía nuestra Patria como único fruto de semejante medida? Y cuán hartos debemos estar ya de ser ridículos! Ridículos para Italia, cuando su unificación; ridículos para Francia, cuando las negociaciones con Trinité; ridículos para América, cuando el reconocimiento de Maximiliano; ridículos y mezquinos para el mundo, cuando el indecente corretaje del "Esmeralda"; ridículos, en fin, hasta para España, aun cuando no fuese más que por la necrología aquella al duque de Tetuán....

Algo de todo.

César Montalvo.—Ha dejado de existir en París este apreciable caballero, según se sabe por noticias del cable.

Lamentamos el suceso y enviamos nuestro sentido pésame al distinguido liberal Sr. Dr. D. Francisco J. Montalvo, padre del finado.

Pregunta suelta.—

Cuándo se acabará de publicarse el "Diario de Debates"? Habrá de tardar más tiempo todavía?

Otra.—Hasta cuándo no se ordenará un análisis de las cervezas del país? Es de temerse que ellas contengan hasta veneno; pues no hacen suponer otra cosa los estragos que en veces suelen causar á los parroquianos.

Inserción.—Engalanamos nuestras columnas de honor con el brillante artículo "Gritos de Libertad," de nuestro distinguido compatriota D. Manuel Alfredo Casal. No puede ser más digno de encomio el fin que se ha propuesto el escritor al hacer aquella reminiscencia histórica, que tan alto habla del inmortal indígena D. Eugenio Espejo, y por ende del suelo que les vio nacer: Quito, la ciudad heroica, ha producido el germen de la independencia sud-americana, según demuestran. Esta idea enardece justamente el corazón patriota de los ecuatorianos:

Nada más hermoso para un pueblo amante de sus glorias, que el recuerdo de ellas: levantar la loza que guarda las cenizas de sus genios, de sus héroes, de sus hombres de pro y ofuscarse con la luz que irradian esas cenizas, tal su mayor timbre, tal su fruición más halagüeña.

Ya tendremos ocasión de insertar en nuestras columnas algún otro trabajo del Sr. Casal.

"La Nación."—Esta im-

portante publicación ha reaparecido después de largo descanso.

Su programa es conocido y podemos resumirlo en dos palabras: patriotismo y honradez.

Deseámosle prosperidad en su jornada.

Fallecimiento.—Ha dejado de existir la estimable Sra. Doña Josefina España v. de Suárez. Enviamos á sus deudos nuestro sentido pésame.

"El Defensor del Pueblo."—Así se llama un adalid de la prensa que ha comenzado á editarse en Guayaquil. Los propósitos que le animan son sanos y laudables como se ve por las siguientes frases que copiamos gustosos:

"Nuestro sencillo programa, dice el colega, consiste en propender por todos los medios imaginables al perfeccionamiento de la clase proletaria. Sostenemos á todo trance la doctrina liberal. Ser conservador equivale á estar con los opresores, y nosotros, oprimidos, no podemos aceptar ningún despotismo; ni aún el religioso. Defenderemos los principios, pero no á los hombres. Aquellos son inmutables y éstos no son infalibles; y tampoco pueden creerse perfectas las leyes existentes."

Vino de naranjas.—De "El Boletín" del Departamento de Agricultura, de Buenos Aires, copiamos la siguiente receta: Se cortan las naranjas bien maduras, en pedazos y se expri-

men en un recipiente cualquiera ó través de un cedazo, que no deje pasar las semillas.

Al líquido que resulta se le agrega azúcar blanca en cantidad de un kilogramo por cada cinco litros de naranja amarga y de 500 gramos si son dulces en un litro y medio de agua más ó menos.

Vacíase el líquido así preparado en vasijas adecuadas al efecto y se tapan cuidadosamente dejándolo fermentar, como se hace con los vinos generosos, resultando después de la fermentación un licor de delicado gusto y que se parece mucho al vino del Rhin.

La mujer.—La mayor injuria que puede hacerse á una mujer es llamarle fea ó vieja.

La mujer hermosa agrada; la fea hace más: procura agradar.

Una mujer soltera no debe tener por amigos más que á su padre ó á su hermano.

El silencio es el mejor adorno de las mujeres, pero es el que menos usan.

La mujer es el corazón del hombre.

La mujer es una flor que sólo exhala perfumes á la sombra.

La mujer es una tierra que el hombre puede sembrar á su capricho.

La mujer es un lindo disparate de la naturaleza.

La mujer es el sér más indefinible del mundo.

La mujer desprecia siempre lo que consigue fácilmente: es preci-

so que padezca mucho por un hombre para que le ame.

La mujer hizo concebir la primera idea de los claustros.—*San Agustín.*

La mujer pone en mis manos la piedra con que macero mi cuerpo.—*San Jerónimo.*

PERFUMES

I

Los perfumes son almas errabundas
Que flotan en el aire; son las almas
De las edades muertas y las cosas
Que en el olvido duermen sepultadas.

Cuántas veces, en horas de alegría,
Cuando el placer en nuestras venas canta,
En medio de una fiesta, ó en los brazos
De la mujer amada,
El alma fugitiva de un perfume
Se acerca hasta nosotros y nos habla
Con la voz del recuerdo y nos refiere
Alguna historia trágica,
Una historia de negras desventuras
De hondas tribulaciones y de lágrimas.

Entonces se estremecen
En nuestro pecho fibras ignoradas,
Y el enfermizo corazón se queja,
Se queja como el arpa abandonada
Si al favor de las sombras, las dormidas
Cuerdas hiere un insecto con sus alas.

II

Los perfumes son almas errabundas
Que flotan en el aire; son las almas
De las edades muertas y las cosas
Que en el olvido duermen sepultadas.

Pepon tuvo algunos hijos, uno de los cuales le acompañaba ya en los trabajos de labranza y hasta en las cacerías, en las que solía manejar la escopeta con habilidad.

Los donativos, las mandas, las promesas efectivas y demás rentas eventuales de la parroquia eran cada día más escasas, y había temporadas de San Antonio y de San Martín que no producían ya ni dos docenas de jamones para la iglesia. Todo esto lo atribuía el párroco á la propaganda de Pepon, de quien seguía diciendo en público que estaba condenado y que no podía parar en bien.

Un día vinieron á buscarme con mucha prisa para que fuese á ver á Pepon, que estaba enfermo. Le hallé casi paralítico y sin voz. Había estado algunas horas privado de conocimiento, pero ya había vuelto en sí, aunque con la memoria muy debilitada y confusa.

Le sangré y se mejoró algo; pero aquella enfermedad no me tenía muy buen aspecto, y así se lo dije á la catalana, que se afligió de veras. Tras de aquel ataque de parálisis podía venir y vendría seguramente otro mayor, del cual sería imposible salvarle.

Aprovechando un momento de mejoría que le pudo hablar algo, aunque con mucha dificultad, le indicaron la conveniencia de llamar al cura, á lo cual se opuso enérgicamente.

Cundió con horror por todo el pueblo la noticia de esta negativa, y el cura aprovechó la ocasión para repetir que aquel hombre estaba dado á Satanás.

Se repuso Pepon, aunque difícilmente, de aquel

des manojos de rosas y de cerezas.

Cerca de allí se arrastraba gruñendo, casi derrengado, el perro guardián de la rectoría.

No fué preciso cabilar mucho para descubrir el autor de este desaguisado.

Bien claramente lo decían las iniciales, aun cuando no bastaran los antecedentes.

"Todo aquello era obra del osado Pepon de Rita.

¿Quién sino él hubiera sido capaz de tan temeraria acción?"

Al día siguiente predicó el cura con acalorada elocuencia, hizo alusiones muy marcadas á Pepon de Rita, refirió con vivos colores el hecho escandaloso de la enramada en la casa parroquial, amenazó con el infierno y hasta con la guardia civil al autor de tal atentado, y recomendó mucho á sus feligreses que evitaran é todo trance la compañía y la comunicación con personas tan audaces y tan dejadas de la mano de Dios.

Privadamente decía mil improperios de Pepon y le señalaba como un condenado, como un perturbador de las conciencias, del cual era preciso huir para no contagiarse y caer en la tentación.

Pero nada de esto atemorizaba al mozo, que seguía rondando la casa del cura y repitiendo de diversos modos sus amorosas demostraciones.

El asunto iba tomando mal giro y amenazaba convertirse en uno de esos famosos chismes que suelen poner á nuestras aldeas en estado de aviso, cuando una circunstancia, favorable para el cura, hizo alejar de Colleres al impertérrito Pepon.

Le tocó la suerte de ser soldado, y tuvo que

Cuántas veces, en horas de tristeza
Cuando el dolor nuestra existencia embarga
Vienen á hablarnos de placeres idos
Esa errantes fugitivas almas:
Es que el viento nos trae
En sus inquietas ráfagas
El mágico recuerdo
De alguna historia misteriosa y rara
De fe y amor, miradas y sonrisas
Y promesas y ensueños y esperanzas.

Entonces se estremecen
En nuestro pecho fibras ignoradas,
Y el corazón palpita y canta y ríe
Y vibra como el arpa, que pulsada
Por joven trovador en la alta noche
Suelta al viento su alegre serenata.

III

¡Oh perfumes! ¡Oh almas errabundas!
Venid del viento en las inquietas ráfagas
Y traedme los mágicos recuerdos
De aquella historia misteriosa y rara
De fe y amor, miradas y sonrisas
Y promesas y ensueños y esperanzas...
¡Oh perfumes! ¡Oh almas errabundas!
Volad, volad hasta mi virgen pávida,
Y contadme en sus horas de alegría
Mi vieja historia trágica,
Esa historia de negras desventuras
De hondas tribulaciones y de lágrimas.

Climaco Soto Borda.

1897.

CHISPAS

DE QUE CUENTA!

Cuántas gangas goza hoy día
El contratista Macario:

Sobre ser rico á porfia
Tiene en la Tesorería
Un crédito... extraordinario!

CARNES-TOLENDAS

Reventándose de grueso
Salió de la Candelaria
Un Padre, y dijo Nazaria:
Mirá un Candelario *Obeso*.

Cástor, Pólux & C.

DE JUSTICIA

Se ha casado Anunciación,
Solterona, ya en desuso,
Con el Juez D. Salomón;
—¿Y eso qué fué? Qué interpuso
Recurso de casación.

PAULA

la historia del rancho huérfano

(Fragmento)

¡Oh lectores! Grabad en la memoria
Esta trágica historia
Lúgubre cual de un réprobo el lamento:
Paula, huérfana, sola, sin ventura...
Por la montaña oscura...

Pero es triste, muy triste! no lo cuento!

Cástor, Pólux & C.

Avisos

IMPORTANTE.

Se vende una casa cómoda, si-
tuada en la parroquia de San Se-

bastión, carrera de Loja, de la fi-
nada Juana Páramo. La persona
que interese puede dirigirse á la
misma casa.

S. 1200 LOTERIA S. 1200

DE LA

Sociedad de Beneficencia

OLMEDO

123 premios 7.° SORTEO 123 premios
que se verificará el sábado 9 de Octubre,
á las 4 p. m. en la plaza de la
"Independencia."

Sp. 1200 de premios. Cada billete
vale 2 reales. La numeración co-
mienza en el N.º 32000 y terminará en
el 41999.

Un mismo número puede ser agra-
ciado con una ó más suertes.
El pago de suertes y premios se co-
mienza á hacer 48 horas después de
verificado el sorteo, en la tienda del
Sr. José C. Borbúa, calle de Vene-
zuela, antes correo, N.º 60 letra B.

El derecho á cobrar los billetes pre-
miados no se pierde, sino seis meses
después de verificado el sorteo.

El billete es el único comprobante
para el pago.

Si el premio mayor recayer en bi-
tes no vendidos, se vuelve á sortear
quierecaiga en los del público.

Asimilaciones son aquellas cuyas
unidades y decenas sean iguales al
número que obtenga el primer pre-
mio.

Quito, Agosto de 1897.

J. A. Balarezo—Félix G. Rubio

Maximiliano Marin—José C. Borbúa,
Comisionados.

Los billetes se venden donde los
Sres. Ciro Mosquera, Amadeo Sábida,
Ezequiel Rodríguez, Ramón F. Ma-
ya, Manuel J. Patiño, Vicente C. Ma-
rillo, Juan E. Aleocer, Max. Marin,
Justo Arellano, Mariano Barriga, Car-
los A. Maclas, Peluquería Francesa,
Canuto Silva, Agustín Cabezas, y Jo-
sé C. Borbúa. A los que compraren de
50 números para adelante, en la agen-
cia general del Sr. J. C. Borbúa, se
les hará un descuento del 10 %.

El Juzgado 3.º Municipal, por auto
de 24 de Marzo del presente año, de-
claró abierta la sucesión en los bienes
de Mariano Cortez.

INSCRIPCIONES.

Se van á inscribir las escrituras si-
guientes:

La de venta de un terreno en Tam-
baco, de Lorenzo Tiamarca, á Hermen-
egildo Chuquimarcas, y su esposa.

La de id. id. en Tambaco, de Vi-
centa Bautista á Tomasa Pilapaña.

La de id. de derechos y acciones de
una casa y terreno del Quinche, de
Rafael Durán, Consolación, Manuel
Camila Narváez á Francisco Silva.

La de id. de un terreno en Guaila-
bamba, de Segundo M. Jaramillo á
Emilio Pabón y su esposa.

La de hipoteca de una casa, sita en
Cotacollac de Mariano Noboa.

La de venta de un terreno sito en
San José de Minas hecha por Mariano
Vargas á Reinaldo Venalcazar.

Imprenta de "El Piehincha".

someterse á la dura pena de abandonar su casa, sus
heredades y sus mas caras afecciones para cumplir
los rígidos deberes de aquel servicio forzoso.

No se inmutó por ello ni llegó á perder en lo
más mínimo su natural arrogancia ni su carácter
franco y jovial.

La misma noche en que salió de la aldea, pasó
junto á la casa del cura, lanzó el grito de guerra de
los antiguos cántabros y cantó unas coplas picares-
cas, aludiendo á los curas jóvenes y á las amas ama-
bles, *coloradinas* y de corta edad.

II

A los ocho años volvió Pepon á su tierra, des-
pués de haber cumplido en el ejército. No venia
solo. Se había casado en Cataluña, donde se halla-
ba de servicio cuando le dieron la licencia.

Su mujer era una catalana muy lista y traba-
jadora. Entre los dos arreglaron la casa, labraron
las tierras y no tardaron mucho en disfrutar de una
posición holgada aunque modesta, que les permitía
alternar dignamente con los labradores acomoda-
dos de la vecindad.

Desde el casamiento de Pepon habían variado
mucho sus costumbres galantes y pendencieras, y
toda su atención y su actividad se consagraba al
amor de su esposa, al trabajo rústico y á la caza,
afición esta última que se había despertado en él
con el manejo de las armas de fuego.

A pesar de este cambio evidente de conducta,
el cura no vió con buenos ojos el regreso de Pepon
que si bien no trataba ya de seducirle las damas,

hablaba con cierta libertad sobre asuntos religiosos,
decía no sé qué cosas contra el fanatismo, y crítica-
ba á los pobres aldeanos que no mataban un cerdo
sin mandar á la iglesia el mejor pernil para San
Antonio, ni cosechaban fruto sin dar una buena
parte de lo mejor para el alivio de las benditas
ánimas.

La inquina del cura creció de punto al adver-
tir, por la baja de los piadosos donativos, el efecto
que iban produciendo entre sus feligreses las pro-
pagandas del ex-militar.

Y volvieron los sermones transparentes, las ame-
nazas mal encubiertas, y sobre todo, el encargo es-
pecialísimo de que nadie tuviera tratos ni conver-
saciones con Pepon, que era un impio, un empa-
cado, un réprobo que no podía parar en bien.

Entre Pepon y los *indianos* (decía el cura con
frecuencia en sus conversaciones y lo daba á en-
tender en sus pláticas) me tienen perturbada la pa-
roquia, que sin ellos sería una malva, un modelo de
religiosidad. Siquiera los *indianos* se vuelven para
la Habana ó Buenos Aires después que se cansan
de bailar y correr á caballo, y con un par de ser-
mones calientes, una visita á cada casa ó una con-
fesión general neutralizo los malos efectos de su
charla, más imprudente que intencionada; pero Pe-
pon se queda siempre ahí, dale que dale, descom-
poniendo por un lado lo que yo compongo por el
otro, y es el cuento de nunca acabar. Lo que es
éste no puede parar en bien, y milagro será que no
se lo lleve el diablo en cuerpo y alma."

De este modo pasaron muchos años. El cura
se fué haciendo viejo y avaro, según malas lenguas,